

dirigentes de estos grupos subversivos". Con el tiempo se supo que entre los apoyos bolivianos de Masetti se contaba Guido *Inti* Peredo.

El 8 de mayo, los abogados Antonio Dib Farah y Gustavo Roca se habían dirigido al director general de Gendarmería Nacional para denunciar las torturas sufridas en el Escuadrón N° 20 de Orán —en la madrugada del 20 de abril de 1964— por los detenidos Samuel Kicskovsky, Federico Ramón Frontini, Raúl Moisés Dávila, Delfo Oscar Rey, Oscar del Hoyo, Enrique Bollini Roca, Carlos Francisco Sánchez y Lázaro Henry Lerner.

En su edición del 22 de mayo de 1964, el diario *La Razón* de Buenos Aires difundió un despacho procedente de Salta en el que se leía: "A estar a esas referencias, el *Comandante Segundo* —perseguido de cerca— se encontraría agotado, al extremo de haber abandonado parte de su equipo personal, que habría caído en manos de los gendarmes. El jefe guerrillero se encaminaría, a marchas forzadas, desde las alturas del valle Morado en dirección a Abra Grande, tratando de eludir la tenaz persecución de que es objeto".

A su vez, el 12 de junio un diario porteño publicó un trascendido según el cual los fusiles FAL hallados en poder de los guerrilleros de Salta eran de fabricación belga y habían sido vendidos a Cuba en 1959. Lo certificaba la *Fabrique Nationale d'Armes de Guerre* de Bélgica. El mismo origen tenían los proyectiles antitanques encontrados en la provincia, norteña.

Cuando en marzo la gendarmería inició sus operaciones, cayó muerto el cubano Hermes Peña Torres, lugarteniente de Masetti. De los detenidos entonces, dos fueron liberados: eran espías infiltrados. De los catorce procesados en Salta, doce salieron en libertad condicional a fines de 1967 y sólo dos —Jouvé y Méndez— fueron condenados a cadena perpetua.

La guerrilla no había durado seis meses, ya que no contó en ningún momento con apoyo de los campesinos, quienes, al recibir las proclamas del *Comandante Segundo* quedaban sumidos en la desconfianza y en el temor. En cuanto a Jorge Ricardo Masetti, no apareció nunca. "Se ha disuelto en la selva, en la lluvia, en el tiempo", escribiría en 1969 Rodolfo Walsh, su colega de *Prensa Latina*, agencia que le rindió homenaje el 8 de setiembre de 1968.

#### 4. La vuelta de Perón

El invierno de 1964 no fue tranquilo, hasta el punto de que un matutino habitualmente moderado como *La Nación* supo escribir el 4 de julio que la situación que se vivía era "capaz de originar hechos de imprevisibles consecuencias, un estado de cosas favorables a la política de grupos disolventes perfectamente conocidos y que ya ni siguiera actúan a la sombra".

El 31 de julio, el secretario de Guerra, general Ignacio Avalos — durante una comida de la Gendarmería Nacional— pidió la implantación de leyes destinadas a la represión de actividades extremistas. "Urge adoptarlas —dijo— ante los recientes casos llevados a cabo por ideologías ateas y foráneas". Un día después, los dirigentes *independientes* de la C.G.T. renuncian en desacuerdo con el Plan de Lucha. Los cargos vacantes fueron ocupados por gente de las 62 Organizaciones.

En su edición del 4 de agosto, la revista *Primera Plana* difundió una columna de su colaborador permanente Mariano Grondona —simpatizante de los *azules*—, titulada La vuelta de Perón y en la que se leía: "*La vuelta de Perón*, con abstracción de que sea una posibilidad racional, ya funciona, pues, como un hecho importante de nuestro panorama político. Ha estimulado el *plan de lucha*. Y acompaña la reorganización del peronismo como *Partido Justicialista* bajo el liderazgo de Vandor".

El 21 de agosto se conoció en Madrid un importante documento, resultante de las reuniones realizadas con Perón, y firmado por Julio Guillán, Elpidio Torres, Jerónimo Izzeta, Adolfo

Cavalli, Armando Cabo, Augusto T. Vandor, Alberto J. Iturbe, Antonio F. Cafiero y Delia Parodi. "En tales reuniones —expresaba— se analizó el proceso de reorganización del Movimiento en todo el país y en sus diferentes sectores y ramas, el que fue aprobado en todas sus partes por el Comando Superior. Asimismo, fue objeto de análisis la acción que se desarrolla desde esferas gubernamentales y por otras fuerzas opositoras, en procura de alentar intentos divisionistas en el Movimiento, en momentos en que resulta imprescindible a sus altos fines asegurar una absoluta unidad de conducción. El general Perón ha ratificado su decisión irrevocable de regresar a la Patria en el corriente año, como factor determinante de la unidad y pacificación de todos los argentinos". El 25 de agosto Perón envió otro mensaje para confirmarlo.

El gobierno tardó un poco en reaccionar, pero sus voceros expresaron que Perón podía volver cuando quisiera, pero en el país debería enfrentar los procesos no resueltos. El 29 de agosto habló en ese sentido el doctor José Luis Vesco, subsecretario de Interior. Los militares dijeron que era un problema de las autoridades civiles. La tormenta, sin embargo, iba por dentro. Por su parte, el columnista Grondona opinó el 1° de setiembre que Vandor había logrado "el respaldo de Perón contra los cismáticos de todas las tendencias —los castristas de Villalón, los extremistas de Kelly, la oposición interna de Framini—, a cambio del abandono de su gran conquista: la organización del movimiento peronista como un partido político democrático, desde abajo y sin jefaturas verticales". Así Perón se situaba "como jefe y dueño del movimiento". Y esto no era *pacificación* como decía Perón.

El anuncio se vivió dentro del peronismo con mucho entusiasmo. Los veteranos de *la resistencia* y los grupos juveniles renovaron su gimnasia militante aprovechando dos oportunidades: la visita de Charles De Gaulle y la conmemoración del 17 de octubre. Mientras tanto, hubo expresiones oficiales antirretornistas, como las del ministro Leopoldo Suárez ante la tumba de Lonardi.

El héroe y líder francés llegó a Buenos Aires el 3 de octubre y los peronistas le prodigaron manifestaciones en el Aeroparque, Plaza de Mayo, Congreso y Plaza Francia, en las que vocearon consignas que vinculaban a Perón con De Gaulle. Dueño de las calles, el peronismo arrebató al gobierno el homenaje público.

Dos semanas después tuvo lugar en Plaza Once un acto multitudinario que congregó más de cien mil personas. Aquí hablaron los integrantes de la futura Comisión Pro Retorno: Carlos María Lascano, Andrés Framini, Delia D. de Parodi, Alberto J. Iturbe y Augusto T. Vandor. Se pasó una grabación que fue escuchada en silencio y con emoción: "He decidido regresar inquebrantablemente en el año 1964", afirmaba el exiliado. La concentración duró desde las 19 hasta las 21 y 20 horas, y en la concentración hacia el centro, una columna sufrió los efectos de más de setenta bombas de gases lacrimógenos arrojadas por la Policía.

Unos días después, el jueves 22, Juan Perón declaró a un diario mexicano: "O regreso pacíficamente o lo hago por medio de una revolución", y también esto otro: "Ya no iré a la Argentina para ser otra vez presidente; me queda chico ser presidente y como no hay emperador, me quiero conformar con no ser nada, porque en el corazón de mi gente lo soy todo".

El semanario *Retorno*, dirigido por José Constantino Barro y vocero de la Comisión, venía publicando una serie de artículos de Perón, titulados *El problema político argentino*. En su edición del 15 de octubre expresaba: "Si en 1964 no se llega a una solución política en la Argentina, en 1965 se producirá un golpe de estado contra el actual gobierno". En su edición del 22 del mismo mes, el uruguayo Eduardo Víctor Haedo decía: "Si Perón llegara o pasara por Montevideo, abriría las puertas de mi casa para recibirlo".

El jueves 12 de noviembre, el mismo órgano peronista denunciaba: "Está tratándose el asesinato de Perón". Grupos de acción habían sido vistos merodeando en Madrid. Un día después, la Comisión Pro Retorno ratificó el regreso del líder exiliado, con el apoyo de un plenario nacional del movimiento.

A medida que el plazo se acortaba, el gobierno, a través de la cancillería, trataba de comprometer a los países sudamericanos para que rechazasen la presencia de Perón en cualquiera de ellos. A su vez, el ministro del Interior, Juan Palmero, aprovechó el paso por Buenos Aires de su par paraguayo, Edgar L. Ynsfrán para pedirle que impidiese la entrada de dirigentes peronistas al Paraguay, y que el gobierno de Asunción declarara que el ex presidente argentino no sería persona grata en ese país. Ynsfrán le hizo ver lo absurdo del pedido, cuando el gobierno de Illia había dicho que "podía venir a la Argentina".

Desde principios de noviembre estaba en Madrid la Comisión Pro Retorno. Y el 1° de diciembre principió la operación, cuyos pormenores fueron encomendados a Jorge Antonio. Este había iniciado negociaciones con Air Trance y con Swissair por el alquiler de un avión, pero ambas empresas se negaron. Eso hizo que, al fin, adquiriera pasajes de primera clase en el vuelo regular 991 de Iberia para el 2 de diciembre, con partida a la 1 y 40 horas. El vuelo haría escalas en Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

A fines de abril de ese año, el cónsul paraguayo en Madrid había emitido el pasaporte N° 000940 a nombre de Juan P. Sosa, de 63 años de edad y oriundo de Asunción. El retrato era el de Juan Domingo Perón. El traslado de éste hasta el aeropuerto de Barajas fue planeado con mucha precaución y en conocimiento de unos pocos. Esto no sólo para burlar los servicios de inteligencia, sino también para eludir a la prensa y a las propias autoridades españolas.

En la tarde del 1° de diciembre, a eso de las 19, Jorge Antonio se dirigió en automóvil a Puerta de Hierro para recoger a Delia D. de Parodi. Esto no resultó extraño a la guardia española apostada en la residencia. Como luego el coche tuvo dificultades de encendido, Isabel Perón sugirió que se usara el automóvil que estaba en la cochera: el sedán del general. El mismo fue sacado, y Antonio se puso al volante mientras la señora Delia saludó, despidiéndose de Isabel. Nada sabía de todo esto el secretario del general, José Manuel Algarbe.

Juan Perón iba escondido en el baúl. A unas veinte cuerdas de Puerta de Hierro estaba estacionado un Seat 1500 color negro. Antonio se detuvo, abrió el baúl y Perón cambió de coche, esta vez sentado adelante. En un lugar cercano a Barajas esperaban los miembros de la Comisión. A medianoche un alto oficial del Estado Mayor español —tal vez el general Navarro Garnica— condujo al grupo hasta el aeropuerto.

A la 1 y 45 el DC 8 de Iberia remontó vuelo. Los viajeros figuraban todos con nombres falsos.

El mismo día 1°, la embajada de los Estados Unidos en Madrid había comunicado a Washington que una agencia de viajes había hecho reservas en Iberia para un grupo determinado de peronistas. La noticia se había filtrado hacia el Norte. En Buenos Aires, el gobierno confirmó el viaje cuando la máquina —el *Velázquez*— estaba cruzando el Atlántico. En la reunión respectiva del gabinete de Illia los ministros militares habían opinado que Perón debía ser detenido en el Brasil y el canciller Zavala Ortiz había hecho las tramitaciones correspondientes.

En el Galeão, no bien acabó de carretear la aeronave de Iberia, soldados brasileños armados con metralletas rodearon el aparato. Luego, un funcionario de la cancillería de Río de Janeiro invitó a Perón a desembarcar. El líder justicialista se negó y el funcionario se retiró, volviendo poco después para reiterar la orden, con la amenaza de remolcar el avión hasta una base aérea militar. Un oficial norteamericano, vestido con uniforme brasileño, fue visto en el aeropuerto.

Los viajeros, alojados en el casino de oficiales de la base, deliberaron y resolvieron no continuar.

El miércoles 3, cuando el avión volvió a El Galeão, Juan Perón, los miembros de la Comisión, Jorge Antonio y dos españoles, fueron reembarcados con destino a España.

El balance que el líder justicialista hizo de la operación no fue negativo: "No hemos fracasado —escribió— en absoluto. Al contrario, la operación ha constituido un triunfo. Hemos demostrado nuestra decisión de volver a la Argentina por la vía pacífica. La actitud inaudita del gobierno brasileño ha impedido que llegáramos, pero puedo asegurarle que el peronismo triunfará". En un documento enviado el 2 de diciembre a los *compañeros* desde Río, Perón expresó: "El gobierno *cipayo* de este país ha frustrado mi primer intento de cumplir mi promesa de regresar al país. Una verdadera conspiración internacional dirigida y orquestada por los imperialismos dominantes, con el concurso de los países en manos de usurpadores entregados y entregadores de sus pueblos, ha podido en esta ocasión más que la razón que nos asiste". Al mismo tiempo formulaba un elogio al comportamiento de los integrantes de la Comisión Nacional Pro Retorno, más allá de toda ponderación.

La C.G.T. calificó de *secuestro* el episodio de Río y el bloque justicialista de diputados presentó un proyecto de censura a Zavala Ortiz, por sus contradicciones flagrantes con respecto al regreso del ex presidente. Las 62 Organizaciones publicaron un documento titulado: *La oligarquía brasileña cumplió con los gorilas*. En *La Azotea*, Eduardo Víctor Haedo quedó esperando la llegada del viajero argentino. Treinta y seis horas después de la partida, el general estaba de regreso, pero fue a dar a Sevilla por orden del gobierno español. En Andalucía todos estuvieron incomunicados por algunas horas.

El 4 de diciembre, el general fue confinado en Torremolinos, donde permaneció hasta el 25 de diciembre, fecha en que se lo autorizó a trasladarse —estrechamente vigilado— a Madrid. A sus acompañantes argentinos les dieron un plazo de 72 horas para abandonar España.

## 5. Illia, de diciembre a mayo

Con el anuncio formulado el 20 de noviembre por el Poder Ejecutivo, de que los comicios nacionales para renovar parcialmente la Cámara de Diputados se efectuarían el 14 de marzo de 1965, el campo político entró en movimiento ya en el último mes de 1964. Pero en la primera mitad de diciembre, la violencia entró también en la crónica de los diarios.

Entre el lunes 7 y el viernes 11, en Ramos Mejía, Avellaneda y San Martín, hubo escaramuzas y represiones policiales en actos organizados por la C.G.T. Como consecuencia de estos incidentes resultó detenido el sábado 12 el dirigente José Alonso. También hubo algunas bombas.

El 11 se registró en Madrid una llamativa novedad: el Consejo de Ministros, presidido por Francisco Franco, tomó medidas que limitaban las actividades de Perón: "Deberá abstenerse en lo sucesivo —decía el anuncio— de toda actividad política o, en caso contrario, fijar su residencia en otro país en el plazo de un mes". En cuanto a sus colaboradores, fueron expulsados de la península.

También se registraron novedades en el campo obrero, en los tribunales, en el Parlamento y en el ámbito castrense. El lunes 14, la C.G.T. dispuso un paro general de 48 horas para los días 17 y 18. El miércoles 16, en el juzgado electoral del doctor Leopoldo Isauralde se efectuó una audiencia relacionada con el pedido de personería del Partido Justicialista en el orden metropolitano, y hubo oposiciones. El jueves 17, la Cámara de Diputados aprobó, por 91 votos contra 20, el dictamen sobre los contratos petroleros, a los que considera clandestinos, ilegales e irregulares, y tuvo amplia difusión una carta del general (RE) Enrique Rauch, fechada el 16 de diciembre, con una grave denuncia: "una turbia maniobra", decía refiriéndose a Arturo Frondizi, Rogelio Frigerio y Jorge Antonio. La misma estaría reflejada en "muchos de los nombramientos, ascensos y pases que en el ejército se acaban de hacer". Rauch se entrevistó en Buenos Aires con el general Carlos J. Rosas, comandante del Segundo Cuerpo. La comandante en jefe, Juan Carlos Onganía, confirmada la entrevista, reaccionó de inmediato. Pero hubo una segunda carta, el lunes 21, ahora dirigida al propio Onganía en la que Rauch desafiaba la autoridad del comandante en

jefe. Este pidió a la superioridad el relevo del general Rosas, con presiones sobre Illia para que dictara el decreto de reemplazo. Las resistencias del presidente fueron vencidas en la tarde del martes 22, cuando dispuso que se hiciese cargo del Segundo Cuerpo el general Carlos Augusto Caro. Provisionalmente, el 23, Rosas entregó el comando de Rosario al general Arturo V. Aguirre. Nadie sabía momentáneamente quién había salido perdiendo, si Illia u Onganía.

El año 1965 comenzó con un aumento en las tarifas eléctricas y en los combustibles. La tercera semana de enero trajo datos importantes de la realidad. Como primera medida, el Congreso de la C.G.T., puesto bajo la advocación de Felipe Valiese, resolvió mantener el Plan de Lucha y confirmar en el cargo de secretario general a José Alonso. En segundo lugar, el 20 de enero, en el acto de asunción del general Osiris Villegas como comandante del V Cuerpo de Ejército, el comandante en jefe, Onganía, habló y dijo: "Habrán elecciones y todo será normal. No ocurrirá de ninguna manera lo de 1962. Aquello fue un desastre institucional". No todo era normal, ciertamente.

El 8 de enero, el juez electoral Isaurralde había aceptado la sigla del Partido Justicialista, pero había sido cuestionada ese mismo viernes por el fiscal de Estado. Quedaba así en pie la posibilidad de utilizar la de Unión Popular. La decisión peronista de concurrir a los comicios del 14 de marzo estaba firme, apoyada también por las 62 Organizaciones.

Las últimas instrucciones de Juan Perón eran categóricas: "En cuanto a la acción, se acabaron las contemplaciones; hay que comenzar la guerra integral. Por ser una guerra, la disciplina se impone: ya nadie tiene otro deber que obedecer y cooperar. Se terminó el tiempo de opinar en disidencias". Seguramente esta dureza era motivada por la acción de ciertos neoperonistas que especulaban con la proscripción del justicialismo ortodoxo, tal el caso de la Línea Las Flores-Luján. La presencia de Jorge Antonio en Asunción del Paraguay alentó el concurrencismo en la dirección trazada por Juan Perón, interpretada en Buenos Aires por los llamados *Cinco Grandes*: Vandor, Framini, 'turbe, Lascano y Parodia

A mediados de febrero, la Cámara Electoral Nacional confirmó la personería de Unión Popular, que había sido impugnada por un sector disidente, con lo cual quedaba expedita la vía del peronismo hacia las elecciones. La primera prueba iba a darse en Formosa el 21 de febrero, para la renovación de diputados provinciales. Aquí, Unión Popular obtuvo 17.445 votos contra 20.721 de la U.C.R.P., lo que significó un visible avance del justicialismo.

La última semana de febrero se conoció el fallo de la Cámara Electoral Nacional, el cual ratificaba fallos anteriores de la justicia electoral que proscribían específicamente al Partido Justicialista. Razones dadas: "su cabal sometimiento a un liderazgo de rasgos totalitarios".

El domingo 14 de marzo se votó con normalidad en todo el país para elegir diputados nacionales, autoridades comunales e integrantes de las legislaturas provinciales. La U.C.R.P. triunfó en la Capital Federal, Santiago del Estero, Santa Fe, Misiones, Chubut y Entre Ríos; el justicialismo en Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Santa Cruz y el Chaco; los neoperonistas en Río Negro, Neuquén, Tucumán y Salta; los conservadores en Mendoza, Corrientes y San Luis y el bloquismo en San Juan. Unión Popular logró 2.833.528 sufragios y la U.C.R.P. 2.724.259.

Los resultados electorales dieron pasto al análisis político de una nueva realidad, porque si bien el gobierno había recogido un buen caudal de votos, el peronismo, proscripto como tal, lo había superado. Mariano Grondona señaló en su columna del 6 de abril que esto "abría el paso a la restauración de un peronismo *duro* y sindicalista que se perfilaba como una mayoría potencial para 1967 y 1969". Las victorias peronistas en Buenos Aires y Córdoba llamaban a la reflexión.

El 2 de abril se realizó una importante reunión justicialista, política y sindical, en que se analizaron los resultados. Estuvieron presentes los diputados nacionales y se eligieron las autoridades de un bloque único, presidido por Paulino Niembro, de origen sindical. Se entreveía la próxima unidad de todas las tendencias. Por otra parte, desde Asunción llegó un documento de

Perón de reconocimiento a los *Cinco* y con recomendaciones de unidad. También se conocieron datos confidenciales sobre una invitación de Charles De Gaulle para Perón.

La C.G.T. inició una campaña para informar sobre la existencia de un millón de desocupados, y pidió a las autoridades que el jornal del 1° de mayo fuese destinado a la Central Obrera. Semanas después, el ministro de Trabajo, Fernando Solá, denegó dicha petición. Pero desde el campo peronista estrictamente político no hubo agravios para nadie, ya que se había inaugurado el *Año de la Unidad*. Desde Madrid, el líder impulsaba el acuerdo y era consciente de que, tras los comicios, podía pesar más en el campo internacional y en el Parlamento, donde el bloque justicialista pasó de 16 a 52 representantes.

El jueves 22 de abril, los restos mortales del doctor Alfredo L. Palacios fueron velados en el Congreso, luego del homenaje legislativo de rigor. Dos días después, los sucesos ocurridos en la República Dominicana —golpe contra el gobierno de Donald Reid Cabral, principios de guerra civil y desembarco de cuatrocientos *marines*— conmovieron a toda Hispanoamérica. Lyndon B. Johnson anunció la intervención. Un delegado especial, Averrel Harriman, llegó a Buenos Aires para explicarle todo al presidente Illia: la República Dominicana no debía caer en poder de los comunistas.

El gobierno argentino tenía que definirse entre la aceptación y el rechazo de la intervención, esto último, más acorde con la tradición yrigoyenista. Amagó condenarla, pero de hecho la aprobó cuando el 5 de mayo, el voto del embajador argentino ante la OEA fue favorable a la creación de la llamada *Fuerza Interamericana*.

En su edición del 11 de mayo, el periódico *Retorno* difundió una nota de Jorge Antonio titulada: "Así no, Mr. Johnson", en la que proponía buscar un entendimiento con la participación de los gobiernos sudamericanos. El 12, durante un acto de solidaridad con el pueblo dominicano convocado por la C.G.T. y los estudiantes, se produjo un muerto y hubo varios heridos. Y ese mismo miércoles 12 llegó sorpresivamente a Asunción del Paraguay doña María Estela Martínez de Perón, *Isabelita*.

El 17 de mayo, el presidente Illia afirmó el principio de no intervención y lanzó la idea de auspiciar una consulta entre cancillerías del Cono Sur, inspirado por el ministro Zavala Ortiz, mientras los factores del poder militar reclamaban el envío de tropas a Santo Domingo. Así fueron llamados sin consultas previas los cancilleres e países vecinos y del Perú. La reunión convocada para el miércoles 19 acabó en un fracaso, puesto que sólo vino el de Uruguay; el de Bolivia anunció que viajaba y los de Brasil, Paraguay, Chile y Perú rechazaron la invitación. Estas dos últimas cancillerías habían votado en la OEA contra la creación de la *Fuerza Interamericana*. El peronismo capitaneó en esta ocasión una abierta oposición al envío de tropas argentinas, y ganó la calle.

El martes 1° de junio, el vespertino *La Razón* titulaba con certeza: "Ni se enviarán tropas, ni hablará ni viajará el canciller". Perdieron esa vez los belicistas y Ramón Vázquez, subsecretario de Relaciones Exteriores, debió dejar su puesto.